

Sé lo que quieres ser



ECONÓMICAS

J. Antonio Ramos -Yzquierdo

Se graduó en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Navarra (1992). Actualmente, es **socio director de la empresa Acepyme, que fundó en el 2002**. Ha completado su formación en distintas ciudades de Europa y Estados Unidos. También, ha colaborado con la Universidad de Navarra como profesor asociado y director académico del Programa de Especialización en “Process Management”.



1. Con la música a otra parte

Empezó la carrera de Ciencias Económicas y Empresariales en Sevilla. En Cádiz conoció a su actual mujer, Marta, gaditana que le ha dado ya dos hijos. Hacía música en casa, donde fue montando un pequeño estudio de grabación. Un día, aprovechó el tiempo libre de la Feria de Abril para irse a Pamplona a ver a su novia, que estudiaba Derecho en la Universidad de Navarra. Pamplona le gustó mucho, y con Marta visitó la Facultad de Económicas. “Quedé maravillado”, recuerda. Por casualidad se tropezó con el Decano, Alfonso Martínez-Echeverría, hablaron, y también conoció a la Directora de Estudios, Mari Carmen San Martín, que le dijo: “Si apruebas todo segundo, te vienes”. Al poco, le dio la sorpresa a su novia: “El año que viene estaré contigo”. “¡Bieeen!”.

“En Sevilla, realmente no hice vida universitaria, en cambio los tres años que pasé estudiando en Pamplona ¡han sido como cinco!, por la intensidad con que viví”, recuerda. “Estuve en un piso con dos arquitectos; los dos extremos: uno muy ingeniero, muy técnico, y el otro muy artista, anárquico y divertido; también había un biólogo para completar la cuadrilla. Es enriquecedor convivir con gente de otras carreras”. Se trajo la guitarra y compuso muchas canciones.

No le convencía andar pidiendo dinero a sus padres, y acudió a la Bolsa de Trabajo de la Universidad. “Encontré colocación –¡la Providencia!– en una floristería, allí por San Juan de la Cadena; en una furgoneta hacía el reparto; coronas para el tanatorio, flores para bodas, para casas particulares...”.

“Marta y yo nos apuntamos al Club de Montaña de la Universidad. La primera excursión que hicimos fue al San Donato, todo nevado. Iba el Decano de Medicina, Jesús Vázquez, perfectamente equipado, y nosotros, como dos panolis, ¡con zapatillas de tenis! –¡ja, ja, se ríe–; y también disfrutamos con los del Club de Esquí. ¡Aquellos autobuses fletados por la Universidad! Ahora seguimos haciendo monte en Madrid”.

Y tenía su pandilla con compañeros de clase, residentes de Torre I, del Colegio Mayor Belagua. “Hice muchos amigos, Amigos con mayúscula; en Madrid nos seguimos viendo, salimos...”. Se acuerda de las movidas y reuniones de la Representación Estudiantil en el Rectorado de la Universidad de la que él fue secretario técnico.

Además de todo esto acertaba a organizar su tiempo, se zambullía con intensidad en el estudio y en las clases. En su cuarto curso de carrera, el decano, Luis Ravina, se lo llevó en verano a Berkeley, y en la Universidad de California hizo durante dos meses estudios sobre “Monetary Theory and Banking System”. “Conocer la Universidad de Berkeley me abrió los ojos –comenta– y se lo agradezco mucho a Luis Ravina”.



2. Un "compromiso amoroso"

—De lo que has recibido y respirado en Pamplona, ¿qué es lo más importante y lo más útil?

—De esta Universidad me llamó la atención..., te va a parecer cursi, pero es cierto: su compromiso amoroso con la verdad, la búsqueda de la verdad. Y de ahí el dar sentido trascendente a lo que haces, el valor del detalle, que puede ser infinito... Todo eso empapa la carrera, unido al rigor científico en las asignaturas, en las prácticas. Y con alegría, disfrutando. Eso deja huella.

—Pero, ¿y lo de ganar dinero?

—¡Ganar dinero! Me parece una ordinariéz —se ríe; hay cosas mucho más importantes que el dinero; además, si haces bien el trabajo, al final ganas más. Es lo que se respira en la Facultad: la visión humanista de la empresa. Me parece que es la forma adecuada de enseñar Económicas y Empresariales, estimular el sentido emprendedor con visión humanista.

Calla un momento, y añade: “Además, hay una cosa esencial. Hay estudiantes que en el futuro, van a mandar a muchas personas, y lo verdaderamente importante son las personas. El verdadero problema del que dirige son siempre las personas, el ámbito individual de las personas”.

—¿Qué les dirías a esas personas que empiezan la carrera?
—Pues... que dentro de la Universidad hagan muchas cosas, que se organicen el tiempo de estudio, clases, trabajo, deporte... Que valoren el tiempo, porque después esa exigencia sirve muchísimo. Luego se encuentra uno con menos tiempo para divertirse, y hay que estar entrenado. Es muy bueno que en la carrera se les vea cierta inquietud, ganas de afrontar retos. Mira, cuando opté a mi primer trabajo, en Andersen Consulting, presenté el currículum, y me hicieron cuatro o cinco entrevistas; el prestigio de la Universidad de Navarra influyó, pero creo que influyó también que hubiera hecho más cosas. Es importante enriquecer el currículum con otras cosas además de la carrera. Cuando vayan a una entrevista, cuando estén delante del toro, tranquilidad y temple. Generalmente, lo que buscan las empresas es gente normal, con capacidad para adquirir y desarrollar conocimientos, personas con inquietudes, vitales, capaces de relacionarse y crear valor”.

Por ser de familia de marinos sabe presentarse muy bien, pero por estar en el mundo de la música y ser admirador de los Beatles, los Rolling, U2, Police, etc., no hace ascos a los que van con sudadera, sin afeitado, arrugados y con zapatillas. “Eso es relativo —comenta—, uno mal arreglado puede ser muy valioso, y otro muy encorbatado no valer para nada; por ir arreglado no se es ni mejor ni peor: lo importante es el fondo. Pero bueno, mejor que haya equilibrio entre el fondo y la forma. Yo aprendí mucho de las limpiadoras de la Universidad, el cariño que ponían, esos suelos brillantes, el cuidado en los detalles...”

Se va limpio por respeto a los demás, hay que amoldarse, estar a tono con las circunstancias. Muchos, por estar a tono, copian y se someten a estereotipos como Operación Triunfo, y todos visten igual. En general falta creatividad, también en la industria discográfica actual: a John Lennon le hubieran echado de esa Academia”.



3. El primer trabajo

Llevaba dentro ese compromiso con la calidad y el gusto por la perfección en lo simple, y lo aplicó en su primer trabajo como consultor. De sus cuatro años en Andersen Consulting guarda muy buenos recuerdos.

“El consultor es una especie de médico para las empresas”, explica. Y para conocer mejor el porqué de las debilidades y fallos en el organismo de las empresas, para que crezcan fuertes y saludables, para recetar con acierto, vio que necesitaba saber más. Para eso, además de lo que le enseñaba la práctica diaria —“en Andersen aprendí mucho; se trabaja mucho en las consultorías, de 9 de la mañana a 10 de la noche, en el mejor de los casos”—, estuvo tres semanas en Chicago cursando un “Computer Application Program”, al año siguiente, una semana en Holanda poniéndose al día en “Implementing Business Solutions”, en 1996 volvió a Chicago otra semana para un cursillo de “Business Analysis Design”, en Madrid hizo un “Business Practices Course”, y en 1997 otra semana de trabajo sobre “Trabajo en equipo, entrevistas y presentaciones”.

Hace seis años subió otro escalón. Se incorporó a Soluziona, grupo que aglutina las empresas de servicios profesionales de Unión FENOSA, donde dirigió proyectos para empresas tan variadas como el Grupo Anaya, una azucarera, la central nuclear Trillo I, una empresa de telecomunicaciones o el INTA (Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial).

En el 2000, otro peldaño: fue director de Finmatica España, una multinacional de origen italiano, donde puso en marcha su unidad de negocio o plataforma de Internet para el sector financiero y peleó muchas batallas. “Fue un año y medio de experiencia de la realidad, a veces muy dura, de lo que está bien o no, de lo que se puede hacer y no se debe hacer”. Ganaba mucho, pero tuvo la valentía de dimitir.

Y dio un salto arriesgado —“yo me apunto a un bombardeo”, ríe y fundó Acepyme Corporate con dos socios. Juan Antonio Ramos-Yzquierdo dirige esta empresa de consultores y asesores dedicados a ayudar a pequeñas y medianas empresas a mejorar su competitividad, potenciando la innovación en la gestión con las tecnologías más punteras.



4. Lo importante es ser feliz

“En marzo de 2002, el decano, Luis Ravina, me propuso dar clases en la Facultad de Económicas y, como el trabajo me dejaba tiempo, dije que sí encantado”. Desde entonces, convertido en profesor, se traslada de Madrid a la Universidad de Navarra, dos días a la semana, para transmitir sus conocimientos y experiencias a los licenciados en el PEPM (Programa de Especialización en Process Management) y a los alumnos de cuarto curso en la asignatura “Nuevas Tecnologías para la Empresa”, dentro de TEMIS, programa de tecnologías de información para los negocios de la Facultad de Económicas, que pilota José María Berenguer, con su ayuda como director de la “Cátedra UN-Fundación DMR Consulting” destinada a formar expertos en “procesos de negocio” y desarrollar proyectos de investigación que estimulen la innovación y la competitividad en las empresas, mediante su avance en la cultura de gestión por procesos usando tecnologías de información.

En esa línea, Juan Antonio Ramos-Yzquierdo acaba de publicar su primer libro, junto a José María Berenguer, que lleva por título “NEGOCIOS DIGITALES. Competir usando Tecnologías de Información”.

Cuando aparece en Pamplona para dar sus clases se le ve contento. Al hablar de su papel como formador de futuros empresarios, y del afán de tantos por ganar dinero, por triunfar, exclamó:

—¿Triunfar? Eso es muy relativo. El estereotipo de triunfador, con Ferrari, chalet y eso, es una idea un poco triste. No coincido con el arquetipo de la sociedad, el de Operación Triunfo; hay que romper moldes, salirse del borreguismo. Al triunfador yo le preguntaría, ¿pero usted es feliz? El triunfo ha de ser interior, ir poquito a poquito, ser feliz día a día, porque la vida tiene fracasos y es cosa de sobrellevarlos con alegría. Lo más importante es ser feliz. Recuerdo que de estudiante, Luis Ravina se despedía siempre diciéndome “¡que seas feliz!”. Y esa felicidad está en la familia, en los amigos, en el trabajo. Ser feliz es el auténtico triunfo.